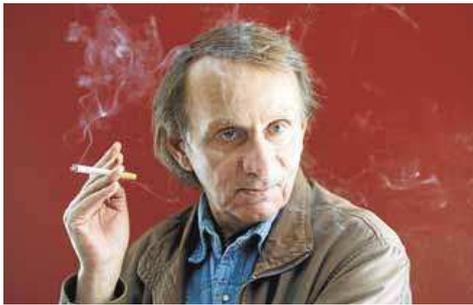


Houellebecq



FOTOGRAFÍAS: ALBERT GEA / REUTERS

Aniquilación

El enfant terrible de la literatura francesa regresa con un thriller político, polidrico, esotérico y crítico, que sitúa el discurso en 2027

GUILLERMO BALBONA

La explosión de un carguero en A Coruña, un atentado contra un banco de semen en Dinamarca y el sangriento ataque a una embarcación de migrantes en las costas mallorquinas. ¿Quién está detrás de estos hechos? ¿Grupos antiglobalización? ¿Fundamentalistas? ¿Acaso satanistas?... 'El mapa y el territorio' de Michel Houellebecq, por apelar a su título más emblemático, es el de una escritora que parece jugar con el destino, con augurios y fantasías, con un futuro que exuda pasado y ya se asemeja a un presente histórico. Sus obras revelan la función de un demiurgo de fronteras, espacios y tiempos que hurgara entre la ficción y la realidad. Su última exploración es 'Aniquilación'. Año 2027. Francia se pre-

para para unas elecciones presidenciales que es muy posible que gane una estrella de la televisión. El hombre fuerte detrás de esa candidatura es el actual ministro de Economía y Finanzas, Bruno Juge, para quien trabaja como asesor Paul Raison, el protagonista de la novela, un hombre taciturno y descreído. De pronto, en internet empiezan a aparecer extraños videos amenazantes –en uno de los cuales se guillotina al ministro Juge– con unos enigmáticos símbolos geométricos. Y la violencia pasa del mundo virtual al real. Esa sensación de novela total siempre flota en su tono, en su impostura, en esa incesante intención de devorarse a sí mismo y lo que le rodea. Hibridación, sí. Fragmentación también. Miscelánea de géneros y de posibilidades de expresar el lenguaje, la gramática y la palabra, la obra de Houellebecq se mueve sinuosa entre la provocación y el presagio apocalíptico. El autor de Las 'Partículas elementales' y 'Serotonina' que carga y luce el hecho de ser el escritor más leído y polémico de Francia, se recrea ahora en una ficción política llamada 'Anéantir' (en el original) que vuelve como mínimo a sembrar el debate. La revista 'Le Nouvel

Observateur' dijo hace tiempo que Houellebecq era «la primera estrella literaria desde Jean-Paul Sartre» y tras la etiqueta de fenómeno literario, las feministas le acusan de misógino y la izquierda, de islamófobo y de racista. Cercana a 'Sumisión' (2015), este regreso con 'Aniquilación' agita el thriller geopolítico, el melodrama familiar y la novela erótica.

Escritura corrosiva

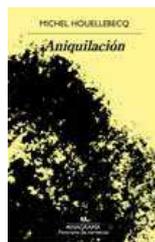
A través de más de 600 páginas, en 'Aniquilación' (Anagrama) Houellebecq no deja casi terreno sin pisar ni abono con el que sembrar reflexión, discordia, in-

certidumbre, humor melancólico. En sus páginas se suceden o solapan el poder, el islamismo, cómo no, la soledad, la familia, el terrorismo, o de forma más concreta, la tercera edad y las residencias, o la crisis sexual del hombre contemporáneo. Desde 'Ampliación del campo de batalla' (1994) se ha edificado la figura del autor como enfant terrible mientras habitan incómodas en sus historias la frustración sexual, la identidad, la globalización y, en realidad, todos los ismos que uno pueda meter en la valija del pensamiento y de la acción discursiva.

Como es habitual lo inherente, la seña de identidad, el ADN de su escritura radica en esa atmósfera de desnudez letal, de aire finalista, de silueta descarnada en cada párrafo, tan provocador como destinado a un último desnudo que desvela y denuncia. Quizás sea esa mezcla de fragilidad y facilidad con la que posa sobre su poliédrica mirada inquietudes, polémicas y controversias derivadas de cuestiones tan dispares como el feminismo o la violencia. Houellebecq (Reunión, 1958), al que se le ha calificado en ocasiones de 'profeta del malestar', arrastra el peso de una escritura

corrosiva que alcanzó su punto álgido en 'Serotonina' (Anagrama), entre la Europa del Brexit y el populismo y la xenofobia. El escritor ha diseccionado las miserias del presente como si se tratara de un augur agazapado que tuviera todas las claves del devenir y del porvenir. En 'Plataforma', por ejemplo, que apareció un mes antes del 11-S, narró un atentado en Tailandia contra los turistas en vísperas de que los islamistas volaran una discoteca en Bali. En la citada 'Sumisión' imaginó cómo el primer presidente musulmán de la Francia laica imponía la 'sharía'. Su obra asomaba a las librerías el mismo día del atentado en París contra el semanario satírico 'Charlie Hebdo', cuyo último número llevaba en portada la caricatura de Houellebecq.

Las contradicciones del progresismo vuelven en 'Aniquilación' entre efluvios apocalípticos, donde el Premio Goncourt mantiene su sello en un libro que se postula monumental y casi definitivo como todos los suyos. Un juego de espejos en el que el existencialismo y la conciencia enmarcan siete partes que se entrecruzan a través de un mundo, también en lo íntimo el de un padre y un hijo, que se desmorona.



ANIQUILACIÓN
MICHEL HOULLEBECQ

Editorial: Anagrama, 2022. 604 págs.
Precio: 24,90 euros.